

III

HABIENDOME robado el albedrío
un amor tan infausto como mío,
me senté en el vagón
y me puse a pensar en mis maletas,
mis gafas,
mis desdichas.
Suena, suave, un disco de guitarra.
El tren arranca.

Poco a poco,
aparece el campo
de Castilla.
Al fondo, la Renault.
A la izquierda, lejanos, los montes consabidos.
A mi derecha, un viejecito argentino
hojea un cuaderno de música.
Enfrente, dos matrimonios
jóvenes, pequeñosburgueses y acretinados.
La guitarra, los cóctales,
y a lo largo de toda la vía,
de toda mi desolada vida,
un amor tan infausto como mío.

22-7-68

